

fortificar aquel punto y desde él extender sus operaciones en la de Méjico. Formóse una acta que se publicó por bando y se insertó en el *Ilustrador Americano*, en la que se decia que por ser conveniente atender al mejor arreglo de las tropas en los diversos distritos dependientes de la Junta, los individuos de ésta, sin disolverla, se separaban, y en consecuencia de este acuerdo, luego que supieron que Castillo Bustamante habia salido de Toluca el 16 de Junio, Rayon hizo recoger la imprenta, artillería y cuanto se pudo transportar de Sultepec, y tomó el 17 el camino de Tlalpujahuá.»

Don José María Liceaga y el doctor Verduco se pusieron poco despues en marcha, éste con direccion á Huetamo, y aquél para el bajío de Guanajuato. Un hecho sensible y digno de censura se verificó, por desgracia, al abandonar los independientes la poblacion. Habian sido llevados á ella los españoles avecindados en Pachuca que capitularon cuando fué atacada esta poblacion en 23 de Abril, entregando sus armas y los caudales de la Real hacienda, comprometiéndose el jefe insurrecto D. Manuel Serrano á respetar, como en su lugar queda referido, las personas de los europeos y de la tropa, dándoles pasaportes para que cada uno se dirigiese á la poblacion que gustase, y dejando en libertad á los soldados del país para unirse, si querian, al partido independiente. Manifestado dejó al hablar de ese acontecimiento, el pretexto de que se valieron los vencedores para no cumplir por su parte la capitulacion y retener en su poder á los capitulados, con infraccion del convenio. Conducidos á Sultepec, permanecieron allí prisioneros, sin esperanza ya de

que se les cumpliese lo pactado. Eran treinta y dos los presos españoles, á los cuales se agregaron dos mejicanos, Campuzano y Calderon, porque se
1812. Junio. habian manifestado opuestos á la revolucion. Liceaga, antes de salir de Sultepec para dirigirse al bajío de Guanajuato, dió orden para que se les matase, enviándoles sacerdotes que les confesasen. Los religiosos del convento de San Diego, conmovidos y llenos de piedad evangélica, acudieron á la prision á darles los auxilios espirituales. Despues de haber cumplido con la sagrada mision de ministros de la religion católica, disponiendo cristianamente á los desdichados que iban á perder la vida, se dirigieron á suplicar que no se llevase á cabo la terrible órden dictada, y aunque con dificultad, consiguieron lo que pedian, ofreciéndoles Liceaga que serian conducidos para entregarlos á Don Ignacio Rayon. Con efecto, salieron custodiados por uno de los jefes llamado Vargas; pero al llegar á las inmediaciones del Pueblo de Pantoja, que dista tres leguas de Sultepec, se les mandó que se detuvieran. Hecho alto allí, se les rodeó de soldados de caballería y se colocó al frente de ellos una fuerza de infantería para fusilarles. La sorpresa de aquellos desgraciados fué terrible, y al ver preparar las armas, trataron de escapar cada uno por distinta parte; pero solo lograron salvarse tres y los dos americanos: todos los demás fueron inhumanamente muertos (1). D. Ignacio Rayon, que habia

(1) Los tres europeos que lograron salvarse fueron D. José María Villar, dueño de la mina de Capula en el real de Atotonilco el Chico, junto á Pachu-

salido antes, y que habia llegado un poco mas allá de Ixtapa de la Sal, al oír los tiros retrocedió al sitio de la sangrienta escena para ver lo que pasaba, y se encontró con los cadáveres de los prisioneros. Para dar al hecho un colorido que lo justificase, los que lo ejecutaron pretextaron que los presos se habian apoderado de las armas de algunos soldados y habian tratado de huir. Nadie, sin embargo, dió crédito á esta asercion, pues no era posible que treinta y cinco individuos que caminaban presos en medio de fuerzas numerosas, por pueblos de indios sublevados y por caminos llenos de partidas insurrectas, tuviesen la temeridad de arrojarse á quitar unas cuantas armas á sus custodios para abrirse paso cada cual por entre numerosos contrarios. Esto habria equivalido á sentenciarse á sufrir una muerte horrible y segura, cuando tenian la esperanza de recobrar al fin la libertad permaneciendo prisioneros. En vano se procuró hacer pasar por casual este acontecimiento, pues todos creian que habia sido cosa premeditada, y por orden de D. Ignacio Rayon. Yo no me atrevo á hacerle responsable de ese lamentable hecho, y aunque el doctor Velasco, en el manifiesto que publicó, asegura habérselo oído decir muchas veces al mismo Rayon, no tengo la plena conviccion de

ca, padre de la esposa de D. Francisco Ortega, que fué, despues de la independencia, varias veces diputado y desempeñó otros destinos importantes; Don Pedro Fernandez, que pudo huir en Sinacatepec sin que se sepa cómo, y Fábregas. Ya he dicho que los dos mejicanos se llamaban Campuzano y Calderon. A otro europeo llamado D. Fernando Oteole pusieron en libertad en la hacienda de Sala.

que así fuera. De creerse es que la primera disposicion de Liceaga, como miembro de la Junta, para que fuesen pasados por las armas los presos antes de salir de Sultepec, no la hubiese tomado sin estar de acuerdo con el presidente de ella; pero habiendo salido de la poblacion, bien pudo la sangrienta escena verificarse en el camino sin que Rayon hubiese sospechado lo que iba á acontecer (1).

1812. El conde de Casa Alta, que habia sido, Junio. como tengo referido, caballero del virey Iturrigaray y que fué el jefe realista que hizo la capitulacion en Pachuca, no sufrió la suerte de sus compañeros. Desde que fueron conducidos á Sultepec, permaneció él libre, siendo tratado por Rayon con las mas distinguidas atenciones, viviendo en la casa de éste y comiendo

(1) Don Carlos Maria de Bustamante reprueba, con justa razon, en su *Cuadro Histórico* y en el *Suplemento á los Tres Siglos de Méjico*, la inhumana muerte dada á los prisioneros que habian capitulado «convencidos en que se les daria pasaporte y que quedaban en verdadera libertad». Califica el acto de «hecho escandaloso», en la última de las dos obras mencionadas; pero presenta á Rayon como extraño al suceso, diciendo que «quedó sorprendido cuando vió que sus soldados estaban fusilando á los prisioneros». El lector, en vista de lo que dejo referido, y analizando el hecho con su claro criterio, podrá juzgar con acierto sobre quién pesa la responsabilidad. D. Carlos Maria de Bustamante, buscando la manera de atenuar la culpa de los que dispusieron la injusta ejecucion, atribuye parte de ella á la tenacidad del Gobierno español en sostener la guerra y en seguir enviando tropas de España. Pero esta observacion es inadmisibile. Si el no ceder el partido contrario y levantar nuevas fuerzas fuera motivo para faltar á las capitulaciones, ningun partido ni nacion ninguna las respetaria, y todos los que se rendirian serian fusilados. Los independientes organizaban y levantaban tropas por todas partes en aquellos mismos momentos, y hubiera sido reprobable que el gobierno vireinal, por solo eso, hubiese mandado fusilar al considerable número de presos y prisioneros que tenia, y que habian entregado las armas bajo la fé de una capitulacion.

en su mesa como un verdadero amigo. Lejos, por lo mismo, de quedar con los demás presos en Sultepec, al ser el primero en salir del pueblo el presidente de la Junta D. Ignacio Rayon, marchó acompañando á éste, como una de las personas de su mayor aprecio. Estas consideraciones alcanzadas del jefe de la Junta, y las cartas que escribió desde Sultepec al virey Venegas en defensa de la insurreccion, llegaron á considerarse como una prueba patente de que habia estado de acuerdo con los jefes insurrectos en la entrega de Pachuca (1). Si esto último no fué, no hay duda que después se mostró muy adicto á la causa independiente, pues siguió siempre á D. Ignacio Rayon, y murió de enfermedad en un pueblo del Sur de Michoacan.

Entretanto que en las inmediaciones de Pantoja perdian la vida los europeos que habian capitulado en Pachuca, marchaba hácia Sultepec el jefe realista Castillo Bustamante, que habia salido de Toluca el 16 de Junio. Notable era su empeño por llegar pronto á la poblacion, para ver si lograba aprehender á los individuos que formaban la Junta; pero las dificultades que presentaba la serranía en que se halla situada Sultepec, aumentadas con las que le prestaba la fuerza de las aguas en aquella estacion de las lluvias, le obligaron á caminar despacio y

(1) Está tomado esto de la declaracion jurídica que dió D. José María Villar que, como he dicho dos notas antes á esta, fué uno de los europeos que escaparon de la matanza; declaracion jurídica que el presidente de la Junta de seguridad, Puente, pasó con oficio de 6 de Julio al virey, y se publicó en la *Gaceta* de 9 de Julio, f. 726.

penosamente, sin que la division pudiera hacer mas que jornadas de á cuatro leguas. Por fin, despues de haber empleado cuatro dias de fatigosa marcha en las diez y seis leguas que hay de Toluca á Sultepec, entró el 20 en esta última poblacion, encontrándola desierta. Varios eclesiásticos y algunos individuos que se habian ocultado temiendo ser perseguidos, se presentaron al jefe realista, y por influjo de ellos logró que volbiesen al pueblo todos los vecinos pacíficos. Castillo Bustamante hizo que se enterrasen con pompa religiosa y militar los cadáveres de los desgraciados españoles muertos en las inmediaciones de Pantoja; destruyó las fábricas de cañones y de pólvora establecidas por la Junta; dió indulto á todos los insurrectos que lo solicitaron; estableció una Junta de guerra, y mandó fusilar á los prisioneros que ésta condenó á muerte; estableció la administracion política y económica; recogió la artillería, municiones y pertrechos de guerra que habian dejado los independientes, bien á la vista, bien en puntos ocultos, y envió á Méjico una parte considerable de los efectos que habia cogido pertenecientes á los sublevados (1).

1812. Junio. Los objetos remitidos por el jefe realista entraron en triunfo en la capital el 21 de Julio, hallándose entre los despojos que manifestaban las ventajas recientes alcanzadas por las tropas del Gobierno, 31 cañones tomados en Tenango y en Sultepec. Restablecidas las

(1) El parte de Castillo Bustamante en que da los pormenores de los pertrechos cogidos pertenecientes á los independientes, se encuentra en las *Gacetas* de 29 de Agosto, núms. 279 y 280.

autoridades realistas, y efectuadas todas las disposiciones referidas, Castillo Bustamante distribuyó en varias columnas las tropas de su mando, para hacer una campaña activa contra las partidas independientes que se hallaban en diversos puntos. La seccion que puso á las órdenes del teniente coronel D. José Enriquez, la destinó á perseguir á los individuos de la Junta; al frente de otra puso á D. José Calafat para que marchase á Zacualpan; á D. Matías de Aguirre y á Pardo les dió el cargo de operar en diversos puntos con una fuerza competente, y al teniente coronel D. Rafael Calvillo, le envió á que ocupase á Temascaltepec y pueblos inmediatos. Como los miembros de la Junta habian hecho su marcha con anticipacion, D. José Enriquez solo pudo alcanzar la artillería que Rayon habia sacado de Sultepec y apoderarse de cinco cañones. Tomadas estas piezas y considerando que era imposible dar alcance á los fugitivos, desistió á poco de continuar la persecucion; Calvillo, obrando con asombrosa actividad, envió destacamentos hasta Tejupilco y puntos próximos á Zitácuaro, y sujetó todos los pueblos de aquella sierra; el teniente coronel D. José Calafat se puso en comunicacion con la tropa que guarnecía á Tasco, y cuidó de proveer aquel real de minas de todo lo necesario para que la poblacion no careciese de nada; y D. Matías Aguirre y Pardo persiguieron sin descanso á las partidas insurrectas en los puntos que les fueron encomendados. Queriendo Castillo Bustamante extender sus operaciones del lado de Ixtlahuaca, dejó guarniciones en los pueblos de mas importancia, levantó compañías de realistas para reforzarlas, les dejó armas y mu-

niciones suficientes, y regresó con su division á Toluca. Entre esas compañías de realistas se distinguió, con la suya, el sacerdote Campuzano en las excursiones que hizo con D. Vicente Filisola, y muy especialmente en el ataque que el 29 de Agosto dió éste en el Saltillo, en union del teniente D. Juan Codallos que mandaba la compañía del Fijo de Méjico y veinticinco dragones, á un número respetable de fuerzas independientes (1). La guarnicion que dejó en Sultepec al mando del teniente coronel D. Santiago Mora, se vió atacada por los clérigos D. Ignacio Saavedra, D. José Izquierzo y D. Fabián Rodriguez; pero recibidos con un fuego nutrido por los soldados realistas, se retiraron con bastante pérdida. Aunque se verificaban algunos reencuentros en diversos puntos, eran verdaderamente de poca importancia, y puede decirse que todo el valle de Toluca quedó desde entonces sujeto al gobierno vireinal, en una extension de treinta leguas hasta Ixtlahuaca, quedando abierta la comunicacion con Méjico.

1812. Don Ignacio Rayon entretanto habia fijado su cuartel general en Tlalpujahua, lugar de su nacimiento, estableciendo su campamento en el cerro llamado «El Gallo», inmediato á la poblacion. Esta posicion era muy ventajosa, y á las condiciones favorables que reunia para resistir cualquier ataque que los realistas intentasen, se agregaron sólidas obras de fortificacion que la hicieran inexpugnable. El activo presidente de la Junta soberana desarrolló allí toda su ener-

(1) *Gaceta* de 19 Setiembre, núm. 280, f. 989.

gía para mantener vivo el fuego de la revolucion y hacerlo cundir por los pueblos de diversas provincias. Levantó nuevos cuerpos que defendiesen la causa de la independenciam; extendió su mando á los distritos circunvecinos de la provincia de Méjico, así como á las demás situadas hácia el Oriente; siguió dando á luz, por medio de la imprenta, diversas producciones que propagasen la idea de independenciam y separasen á los mejicanos adictos al Gobierno de las banderas realistas; mandó fortificar el cerro de Nadó, en las cercanías de Aculco, que era considerado como inexpugnable, estableciendo en él una fábrica de armas, y se ocupó en organizar y disciplinar las fuerzas que con infatigable empeño habia levantado. En la instruccion militar de las nuevas tropas le ayudaron mucho su hermano D. Rafael, que fué á tomar el mando de San Miguel el Grande y de los puntos comarcanos; D. José María, á quien dió la comision de que formase un cuerpo de caballería con el nombre de «Provinciales de Tlalpujahu», y D. Francisco. Como las armas escaseaban siempre, se trató de hacer todas las que posible fuesen, y con este objeto estableció su hermano D. Ramon, en el cerro del Gallo, en que estaba situado el campamento, una maestranza y una máquina para taladrar fusiles, en que se ocupaba mucha gente, pero que no tuvo muy brillante resultado. El pueblo, pues, de Ixtlahuaca hasta donde, como he dicho, se extendia en el valle de Toluca el dominio del gobierno vireinal, vino á ser como la frontera del territorio que D. Ignacio Rayon dominaba desde Tlalpujahu.

1812. Mientras el coronel realista D. Joaquin Junio. del Castillo Bustamante se habia ocupado en la toma de Tenango y de Sultepec, consiguiendo dejar libre de fuerzas insurrectas todo el valle de Toluca, en la extension de treinta leguas, veamos lo que acontecia en otros puntos importantes de las demás provincias en que las partidas de independientes tenian en continuo movimiento á los jefes realistas. Uno de los guerrilleros mas activos que tenia la revolucion era, como manifestado tengo, el infatigable Albino García, contra quien en vano García Conde, en combinacion con Negrete, trató de darle alcance en el Valle de Santiago, como vimos en el capítulo IV de este tomo. El jefe insurrecto, aunque se hallaba enfermo de gota y obligado muchas veces por esto á caminar en camilla, supo burlar siempre las combinaciones de sus contrarios, montando á caballo cuando se hallaba á punto de ser alcanzado, desapareciendo por senderos extraviados, para aparecer de nuevo con su gente amenazando algun pueblo situado en rumbo diametralmente opuesto. García Conde, desistiendo, como dije entonces, de perseguir en union de D. Agustin de Iturbide al infatigable Albino, salió de Irapuato el 4 de Junio con el convoy de platas que sacó de Guajuato para conducirlo á Méjico, y llegó en el mismo dia á Salamanca (1). En esta poblacion supo el jefe realista que Francisco García, hermano del famoso Albino, se hallaba en el Valle de Santiago con otros capitanes de partidas, aumentando sus filas con nueva gente que ha-

(1) Pueden verse sus partes y el de Iturbide en la *Gaceta* extraordinaria de 18 de Junio, núm. 247, fol. 640 y siguientes.

bían reunido, y que Albino, receloso de ser sorprendido, jamás dormía en un mismo punto. García Conde concibió entonces la esperanza de sorprender á la fuerza insurrecta y apoderarse del activo jefe de ella. Pensó que Albino García, al suponerle ocupado exclusivamente en la custodia del rico convoy y á distancia de bastantes leguas, no recelaría ser atacado y que, en consecuencia, permanecería tranquilo y descuidado. Halagado con esta idea, se propuso sorprender á las fuerzas independientes, y aun acarició el pensamiento de que podría ser aprehendido el mismo Albino. Con el fin de alcanzar el resultado que anhelaba, encargó á Iturbide, que era entonces capitán á quien García Conde confiaba las empresas más árdúas, que fingiendo una expedición al pueblo inmediato de los Amoles, saliese en cuanto oscureciera, con setenta y cuatro dragones de Frontera, cincuenta de Puebla, veinte soldados del batallón Mixto y diez y siete granaderos del regimiento de la Corona, todos montados, hacia el punto objetivo. García Conde, ^{1812.} ^{Junio.} al confiar esta misión delicada al capitán Iturbide, le ordenó que calculase el paso conveniente á que debía ir la tropa para llegar al valle al salir la luna, y que si encontraba alguna partida, no dejase con vida á ninguno de ella, ó la diese alcance si huía, para evitar así que Albino llegase á tener aviso de que marchaban á sorprenderle. D. Agustín Iturbide salió con sus ciento sesenta y un hombres, y ejecutó exactamente lo que se le había mandado. No había en la sección que mandaba ni un solo europeo: todos, sin excepción, eran mejicanos, así oficiales como soldados. A las dos de la mañana

del día 5 de Junio llegó al Valle de Santiago. La casualidad hizo que la fuerza insurrecta á quien se trataba de sorprender, esperaba de un momento á otro al guerrillero Pedro García, á quien Albino había llamado para que se uniese á él. Esta circunstancia hizo que la avanzada que estaba á la entrada del pueblo, al ver presentarse de repente á la fuerza realista, creyese que era la de Pedro García, y que Iturbide la hiciese prisionera sorprendiéndola. Hecho del santo y seña, y fingiendo ser Pedro García, ocupó sin ser de nadie sentido las calles y las puertas de las casas en que estaban alojados los principales jefes insurrectos que en aquellos momentos dormían tranquilamente. Tomadas estas disposiciones, ya no temió ser sentido; y para asegurar el golpe, llamó á los granaderos de la Corona para colocarlos en un punto; ordenó que se situasen en otro los del batallón Mixto; mandó que el escuadrón de Puebla se colocase en determinado sitio, y que el de Frontera ocupase el que juzgó más conveniente; hizo que en las calles se colocasen cañones cargados de metralla, y dictó en fin todas las órdenes que juzgó conducentes al objeto que se había propuesto. Al ruido hecho por la tropa, por las piezas de artillería, por los caballos de los dragones y por las voces de mando que daba Iturbide con toda fuerza, con intención de aparentar que llevaba un numeroso ejército, despertaron sobresaltados los jefes y soldados independientes, creyendo que tenían encima toda la división de García Conde. No obstante el terror natural que se apoderó de ellos al ser sorprendidos, intentaron defenderse en los cuarteles; pero introducido el desorden, fueron to-